



## ¿Qué pasa con la trucha en Navarra?

→ Hace ya un tiempo que la temporada de pesca ha terminado y tal y como viene sucediendo en los últimos años, la decepción por los pobres resultados que se han conseguido, es el sentimiento más generalizado entre el colectivo de pescadores. Las capturas, en general, han sido escasas y además, salvo en fechas señaladas, como los días de apertura o la Semana Santa, la presencia de pescadores en las orillas de los ríos ha disminuido. ¿Por qué?

Después de meses de espera, el pescador recibe la apertura de la veda con una ilusión renovada, y confía en que las medidas que se adoptaron el año anterior con el fin de mejorar la situación, casi siempre restrictivas para sus intereses y muchas veces a costa de duros debates e incluso de concesiones por su parte impensables, deben haber dado sus frutos, y este año sí... este año en los ríos podrá encontrar un buen número de truchas que le proporcionarán jornadas de disfrute y también buenas cestas que llevar a casa.

Sin embargo, no. Una vez más sus expectativas se han visto defraudadas. Alguno de los días las condiciones, sobre todo al comienzo de la temporada, no eran las idóneas: aguas altas y frías no son la mejor compañía para disfrutar de buenas jornadas de pesca. En otras ocasiones la competencia era mucha y los tramos pescados ya habían sido recorridos por otros pescadores más madrugadores. Pero sobre todo, casi siempre, los resultados han sido pobres. Las ansiadas truchas o no estaban o no han picado. ¿Qué pasa?

Como cada año, cuando se inicia el otoño, llega el momento de hacer balance sobre la situación en la que se encuentran las poblaciones de trucha en los ríos de Navarra. Tradicionalmente, éste ha sido uno de los recursos pesqueros más importantes y renombrados de nuestra Comunidad Foral. Pero, hoy en día...

## ¿Cómo son nuestras poblaciones de truchas?

El mal momento por el que hoy en día parece que atraviesa la trucha nos puede inducir a añorar el pasado, con el riesgo de idealizar una situación pretérita.

Pero en realidad no sabemos cómo eran las poblaciones en el pasado ni tenemos datos de cuáles eran sus densidades, es decir cuántas truchas había por hectárea en los diferentes tramos trucheros y ríos de Navarra. Parece indudable que los resultados que conseguían los pescadores eran mejores que los actuales. Se pescaba más.

Las condiciones, en todos los aspectos, eran diferentes. Había mayores caudales, no se detraía tanta agua de los cauces y además no estaban tan regulados. Los ríos, cauces y riberas estaban en condiciones más naturales, menos modificados por obras, canalizaciones, dragados, etc. La calidad de las aguas era superior (a pesar de recibir una carga contaminante no despreciable, ésta era de origen sobre todo orgánico y más natural y difusa, con lo que el propio río tenía mayor capacidad de autodepuración). Y también, por qué no decirlo, la presión de la pesca era diferente, tanto en sus formas como en sus posibilidades: ni había los medios y técnicas de pesca de hoy ni las posibilidades de desplazamiento y uso de los ríos que ahora se dan eran posibles.

**Desde comienzos de los años noventa, anualmente, se realiza un seguimiento del estado de las poblaciones de trucha en los ríos de Navarra.**

En este seguimiento se estudia el tamaño y la estructura de la población de trucha que está presente en los ríos, una vez finalizada la temporada de pesca. Con ello se conoce cuántas truchas quedan en el río y la composición de los grupos de edad que conforman la población: alevines, juveniles y adultos reproductores.

Estos estudios han permitido calcular cuál es la capacidad de carga de los diferentes tramos de los ríos salmonícolas de Navarra. Es decir su potencialidad para albergar una población de trucha más o menos numerosa.

**Esta capacidad de carga depende de muchos factores. El primero y fundamental es la calidad del agua, pero también son muy importantes el caudal y la temperatura del agua y en general la composición de los fondos y el buen estado de las riberas.**

Estas condiciones suelen ser mucho más favorables para los requerimientos de la trucha en las cabeceras de los ríos y en sus afluentes de montaña y van disminuyendo río abajo. Ello se traduce en que generalmente los tramos altos tienen capacidad para albergar poblaciones más numerosas que los cursos medios y bajos de los ríos. Además en estos tramos es donde se dan las mejores condiciones para la reproducción de la especie y la supervivencia de los alevines. Por el contrario, el crecimiento de los individuos es mucho más lento y las tallas que alcanzan las truchas son menores que aguas abajo.

La capacidad de carga media de nuestros ríos trucheros oscila alrededor de las 3.000 truchas por hectárea, y por ello cuando en un tramo de río estimamos una población de entre 2.000 y 4.000 individuos/ha, decimos que este tramo se

encuentra con una densidad de población normal o media. Estos valores son representativos de la capacidad de carga que podemos encontrar en la mayoría de los tramos altos de los cauces principales: Isaba en el Eska, Orbaiceta en el Irati o Elbetea en el río Baztan-Bidasoa, por ejemplo.

No hay que olvidar que cuando hablamos de capacidad de carga y de número de truchas por hectárea, nos estamos refiriendo a todos los individuos que componen la población, tanto alevines como truchas de talla pescable, no solamente a éstas últimas. Es decir que la estructura de esa población media estaría formada por aproximadamente 1.500 a 2.000 alevines, entre 600 y 900 juveniles y de 200 a 400 truchas adultas de talla legal de pesca.

Evidentemente hay tramos y ríos que albergan poblaciones mucho más numerosas, que incluso en casos excepcionales pueden superar la presencia de una trucha por cada metro cuadrado de río. En el caso de Navarra, cuando una población alberga más de 6.000 truchas por hectárea hablamos de densidades fuertes y muy fuertes si se superan los 8.000 individuos.

Por el contrario hay muchos ríos, sobre todo los cursos medios de los cauces principales, en los que la capacidad



de carga está muy por debajo de la media y en los que es difícil que se superen densidades de 1.000 a 1.500 individuos por hectárea. Son tramos en los que la producción de alevines es muy baja y en los que la renovación de los individuos de la población depende más de la migración de juveniles que pueda provenir de los tramos altos o de los afluentes con buenas condiciones para la reproducción, que de lo que es capaz de producir el propio tramo. Sin embargo el crecimiento de los individuos en estos tramos es muy rápido y en ellos es donde se suelen encontrar truchas de tallas importantes. La calidad del agua, aunque se mantenga dentro de valores correctos, dista mucho de ser como en las cabeceras. Se multiplican los usos: riegos, ganadería, centrales, abastecimiento, etc,

que también contribuyen con sus detracciones y vertidos a la pérdida de calidad. La temperatura del agua, especialmente en verano, suele alcanzar los límites que se consideran de tolerancia para los salmónidos y en algunos ríos, como los pirenaicos, se dan oscilaciones diarias de hasta 8-9°C entre la mañana y la noche que someten a los individuos a un fuerte estrés. El río Ega en Legaria, El Bidasoa en Lesaka o el Salazar en Esparza se encuentran en esta situación.

Con las lógicas variaciones de unos años a otros, perfectamente explicables por las condiciones hidrológicas y climáticas, las poblaciones se venían manteniendo dentro de estas coordenadas. Pero a partir de 2002-2003 se inicia un período de declive en el que se combinan años de fracaso reproductor y escasa supervivencia en el reclutamiento de unas clases de edad a otras: son pocos los alevines que salen adelante y pocos los individuos de una generación que llegan a incorporarse a la siguiente. **En el período comprendido entre 2001 y 2006 se ha producido una pérdida que puede estimarse en torno al 45 % de los efectivos poblacionales de trucha en los ríos navarros.**

Los controles e inventarios realizados a lo largo este verano por los técnicos de la Dirección General de Medio Ambiente y Agua, indican que las expectativas de cara al futuro inmediato, no son mucho más halagüeñas que las vividas en esta temporada o las precedentes. **Los niveles poblacionales que se encuentran en los ríos no sólo no se han recuperado, sino que muestran una tendencia regresiva.**

**¿Que demanda tendríamos que satisfacer?** Esta situación que describimos es conocida por el colectivo de pescadores. Todos los años la Administración Foral hace públicos los resultados de los muestreos que realiza en los ríos y la valoración que se extrae de dichos resultados. Pero además viven en su propia experiencia esta realidad, lo que explicaría que, desde el año 2002 hasta hoy, la expedición de licencias de pesca en Navarra ha descendido alrededor de un 25 %. Aún y así, se expiden unas 23.000 licencias de pesca, un 75 % de ellas a pescadores de trucha, lo que supone alrededor de 17.000 aficionados que se acercan a los ríos con el objetivo de conseguir las preciadas "pintonas". Si calculamos que cada pescador acuda al río una media de cin-

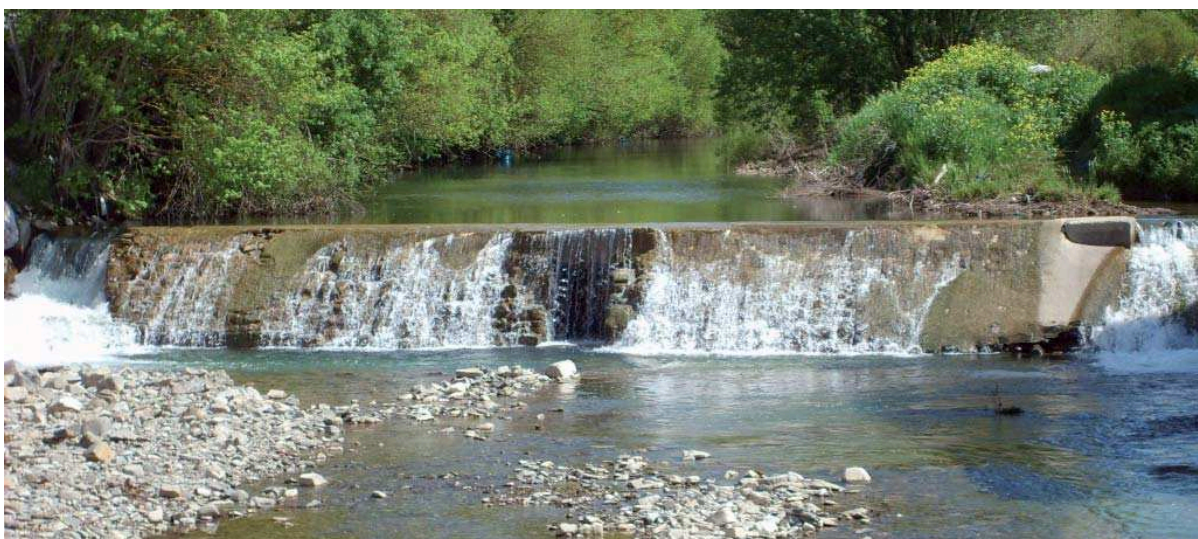


Control sanitario.

co días a lo largo de la temporada, y teniendo en cuenta que con la normativa vigente podría extraer hasta 3 truchas en cada jornada de pesca, sería necesario una disponibilidad de más de 250.000 truchas de talla legal en los ríos de Navarra.

En nuestra Comunidad hay aproximadamente unos 300 kilómetros de ríos catalogados como cauces principales en la Región Salmonícola Superior y otros 1.000 kilómetros más de cauces secundarios, con posibilidades de cara a la pesca. Se pueden calcular en total alrededor de 800 hectáreas de cauces con condiciones adecuadas para la práctica de la pesca deportiva.

Tal y como hemos comentado, en la población media tipo de nuestros ríos podemos esperar entre 200 y 400 truchas que superen la talla legal de pesca en cada hectárea de río. De hecho la media de estos últimos 15 años se sitúa en 280 truchas por hectárea. Evidentemente no podríamos detraer todas estos individuos de la población, ya que son necesarios reproductores que permanezcan en el río y garanticen la continuidad de las poblaciones. Siendo



optimistas podríamos hablar de extraer una media de 200 truchas por hectárea, o lo que es lo mismo, unas 160.000 truchas en el conjunto de las aguas trucheras de la Región Salmonícola Superior. Se puede ver que esto representa aproximadamente el 65 % de la demanda teórica, y ello prácticamente agotando el capital disponible. A la vista de estas cifras, parece necesario replantearse el uso que hacemos de este recurso natural renovable que son las poblaciones de trucha.

La capacidad de producción de los ríos es limitada y les estamos exigiendo que además de cumplir las múltiples funciones que les asignamos y que casi siempre van en contra de esa capacidad, nos sigan proporcionando tantas truchas como antes, o incluso más, porque nuestra demanda aumenta. Debemos asumir la responsabilidad de conservar este preciado recurso que es la trucha y garantizar su futuro. Los ríos no son canales productores de pesca, ni su función es la de ser cotos intensivos. **Son ecosistemas frágiles que albergan una riqueza que tenemos que conservar.**

### El futuro: ¿que podemos esperar?

Es muy difícil recuperar lo que se va perdiendo. La trucha y los salmónidos en general, como especies exigentes y necesitadas de aguas y ríos de alta calidad, van perdiendo espacio vital y su hábitat va quedando reducido cada vez más hacia las cabeceras de las cuencas. Sin olvidar el "cambio climático", que no actúa precisamente a favor de los salmónidos. Una idea muy extendida es que con las repoblaciones podemos recuperar las poblaciones e incrementar su capital. **Sin embargo lo cierto es que las repoblaciones pueden servir para mantener pesca disponible en los ríos, pero son muy poco efectivas de cara a recuperar y reconstruir poblaciones.** Cuando lo que se está perdiendo es la capacidad de carga que tienen los ríos, es decir su potencialidad, difícilmente podremos conseguir que alberguen y den vida a un mayor número de individuos y sobre todo si esos individuos que introducimos, aunque provengan de poblaciones autóctonas y salvajes, tienen su origen en cultivos en los que una de las primeras características que se pierden es la rusticidad y la capacidad de adaptarse a las difíciles condiciones de la vida natural.

Seguramente la gestión del aprovechamiento pesquero del recurso natural "trucha" tendrá que ser en el futuro cada vez más restrictiva. Pero no porque siendo restrictivos vayamos a conseguir dar la vuelta a ese proceso regresivo, sino porque es nuestra obligación conservar y tratar de asegurar la continuidad de la especie. No debemos vender esta idea, seguramente ficticia, de que con tal o cual medida, mañana tendremos los ríos otra vez llenos de truchas, porque supone crear falsas expectativas entre los pescadores, que volverán a sentirse defraudados al comprobar el fracaso de lo que ellos consideran "su sacrificio".

**Nuestro reto está en tratar de cambiar la escala de valores que asociamos a la pesca y sustituir la demanda de cantidad por la de calidad.** Si somos capaces de transmitir el elevado valor añadido que tiene disfrutar de una jornada de pesca en un marco de naturaleza bien conservada, en un río limpio y natural y que la trucha que puede picar nues-

tro señuelo es una trucha autóctona, brava y luchadora, de origen salvaje, descendiente de las mismas truchas que vienen poblando ese río desde hace milenios, seguramente la satisfacción al final de la jornada compense.

Sin embargo este cambio de mentalidad requiere una interiorización e indudablemente es un proceso lento. Seguramente una parte del colectivo de pescadores no lo asumirá bien y es obligación de los gestores intentar dar satisfacción a estos pescadores que lo que demandan es llenar la cesta.



Pesca eléctrica.

Las repoblaciones en determinados tramos de río pueden ser la solución. En Navarra existen alrededor de 250 kilómetros de ríos que se encuentran catalogados como Región Salmonícola Mixta. Son tramos, generalmente en cursos medios, que por sus condiciones naturales o por haber sufrido un proceso de degradación, no son capaces de mantener de forma natural una población truchera, aunque siempre se

encuentran individuos aislados. Generalmente en ellos el ciclo vital de la trucha se interrumpe en el proceso reproductor, no tienen condiciones para la reproducción y falla el reclutamiento de alevines. Sin embargo son capaces de albergar individuos adultos, que pueden perfectamente vivir en sus aguas.

Estos tramos son repoblados anualmente con medio millón de juveniles de trucha "fario" y con unas 125.000 truchas de talla legal de pesca y cumplen una misión fundamental como es dar satisfacción a un sector de los pescadores que lo que buscan fundamentalmente es llenar sus cestas y pasar un buen día a la orilla del río, a la vez que detraen presión de pesca de otros tramos de elevado valor ecológico en los que la pesca debe ser muy restrictiva. En estos tramos se encuentran los tres cotos de pesca intensiva que existen hoy en día en Navarra, pero más de 200 kilómetros de esta Región Salmonícola Mixta funcionan como tramos de pesca libre. ■